

ADAPTACIÓN PERSONAL Y DESARROLLO LINGÜÍSTICO EN NIÑOS VÍCTIMAS DE MALTRATO

J.M. Moreno y M^a E. García-Baamonde

Juan Manuel Moreno Manso y M^a Elena García-Baamonde Sánchez son profesores del Departamento de Psicología de la Universidad de Extremadura (Av. de Elvas, s/n, 06071-Badajoz). Ambos pertenecen al Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico.

Introducción

La adaptación personal supone un ajuste o equilibrio con uno mismo que se refleja en nuestros pensamientos, emociones o acciones. Este equilibrio

es dinámico y se encuentra en continuo reajuste. Cuando no logramos una adaptación personal adecuada, suelen observarse manifestaciones como la baja autoestima, miedos o inseguridad, sentimientos de culpa, ansiedad, inhibición, tristeza, somatización, etc. Pero la adaptación personal no sólo hace referencia al hecho de encontrarse a gusto con uno mismo, sino también con el ambiente o la realidad que nos ha tocado vivir. Por tanto, el grado de inadaptación personal viene determinado por el desajuste que el individuo tiene consigo mismo (autodesajuste) y con la realidad (desajuste disociativo).

El *autodesajuste* implica aspectos tales como comportamientos de temor, miedo o intranquilidad que suelen asociarse a infravaloración de uno mismo, o a una valoración desajustada a nivel personal que empujan a echar sobre uno mismo la tensión vivida, reflejándose a través de autodesprecio o autocastigo o de modo indirecto mediante estados depresivos y/o somatización. Por otra parte, el *desajuste disociativo* se refleja en aspectos tales como el concepto de la vida como algo difícil y problemática, la tendencia a elaborar pensamientos negativos o pesimistas y el desarrollo de defensas que impidan el sufrimiento y que provocan una disociación de la realidad.

Algunas experiencias vividas pueden originar inadaptación personal. Tal es el caso de los niños que han sufrido situaciones de desprotección

y como consecuencia de ello han sido separados del núcleo familiar e institucionalizados en centros de acogida de menores (residencial). Pero el grado de inadaptación personal puede variar en función de la intensidad de lo vivido, el significado que tenga para el niño, el momento evolutivo en que se encuentre (el grado de madurez) y las circunstancias que siguen al suceso. Cuando las prácticas de crianza no son apropiadas y la educación emocional que recibe el niño no se produce o es disfuncional, es muy probable que existan dificultades psicológicas de diferente índole (Rodríguez, Lozano y Caballero, 2002).

Britner y Reppucci (1997), Camras, Ribordy, Hill, Martino, Spaccarelli y Stefani (1988), Kropp y Haynes (1987) y Repetti, Taylor y Seeman (2002), afirman que cuando entre padres e hijos existe agresión, rechazo y no se proporciona el afecto y apoyo necesario, suele haber problemas emocionales y conductuales en los niños. El estudio realizado por Ruiz y Gallardo (2002) sobre una muestra de niños que fueron objeto de negligencias graves por parte de su familia, es un claro ejemplo de la inadaptación personal y social consecuente a unas prácticas de crianza inapropiadas por parte de los cuidadores.

Tal y como señalan Palacios, Moreno e Hidalgo (1998) y Viquer y Serra (1996), la familia debe ser un lugar estable y seguro, donde el niño debe recibir los cuidados, la protección, el respeto y el apoyo necesarios para su desarrollo personal y socio-afectivo. Los padres que demuestran afecto a sus hijos y responden a sus necesidades, educan, con mayor probabilidad, hijos independientes, sociables, cooperativos y con confianza en sí mismos. Estos niños muestran un buen ajuste personal, adecuada autoestima y competencia social (Bluestone y Tamis-LeMonda, 1999; Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003; Steinberg, Mounts, Lamborn y Dornbusch, 1991). Una adecuada relación con los padres ayuda al niño a comprender el significado de las emociones y a aplicarlas en sus relaciones con los demás (Denham, 1986; Garner, Jones y Palmer, 1994).

En nuestro estudio, al referirnos a niños que se encuentran con medidas de protección (acogimiento residencial), debemos tener en cuenta la importancia que ha podido tener el vínculo previo con sus cuidadores. El tipo de apego, las reacciones de los adultos y las experiencias vividas, sirven de base para el desarrollo de la competencia personal, social y emocional del niño (Cantero, 2003; Laible y Thompson, 1998). Tal y como señalan estos autores, si el adulto es sensible a las señales del niño, se desarrollará un apego seguro, y los niños serán capaces de mantener unas relaciones adecuadas, se valorarán a sí mismos positivamente y se sentirán competentes socialmente. En cambio, si el adulto no responde o lo hace de forma inconsistente, se sentirá inseguro y desconfiado con respecto a la relación, pudiendo generarse inadaptación personal. Esta forma de apego desorganizado es el más común en los casos de desprotección. Estos cuidadores manifiestan dificultades en

la comunicación afectiva (mensajes contradictorios y falta de respuesta o respuesta inadecuada a las señales del hijo), así como a una atribución incorrecta del significado intencional y comunicativo de la acción del niño (Lyons-Ruth y Bronfman y Parsons, 1999).

La interacción en el entorno familiar es esencial puesto que refuerza y redirige el uso que el niño hace del lenguaje, conduciéndolo progresivamente a una utilización correcta (Reed 1995). Pero el uso del lenguaje implica la consideración del otro como sujeto pensante, con creencias e intenciones que deberán ser tenidas en cuenta para poder establecer la comunicación y la forma en que será realizada. La adquisición del lenguaje va ligada a lo personal, social y emocional, y tiene lugar en la interacción con los adultos cercanos al niño. La calidad y la frecuencia de las interacciones están relacionadas con el tipo de apego. Matychuk (2005) resalta la importancia del lenguaje dirigido al niño como un catalizador crucial en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje. El lenguaje se convierte, en numerosas ocasiones en el instrumento mediador de la interacción entre el adulto y el niño. Pero los niños aprenden a hablar con diferencias significativas de tiempo entre ellos. Esto puede explicarse por la influencia de factores diversos relacionados con el clima familiar, las características de los adultos o las variables propias de cada niño.

Urquiza y Winn (1994), López (1995) y Rycus y Hughes (1998), destacan la necesidad de evaluar el desarrollo lingüístico de niños que, como consecuencia de su situación de desprotección, han sido institucionalizados. Diferentes estudios destacan entre las consecuencias de la desprotección infantil los efectos sobre el desarrollo del lenguaje (Allen y Wasserman, 1985; Augoustinos, 1987; Cicchetti y Carlson, 1989). Un estudio realizado en 1993 por Kelley, Brant y Waterman con víctimas de abuso sexual infantil, destaca los efectos de la victimización sobre el desarrollo del lenguaje. Fernández y Fuertes (2000) destacan varias áreas deficitarias a nivel cognitivo y lingüístico en niños en situación de desprotección: dificultad para la resolución de problemas, para descenstrar su percepción y pensamiento, retrasos lingüísticos, vocabulario pobre, problemas académicos, dificultades en atención y concentración y baja resistencia a la frustración, etc.

Nair, Schuler, Black, Kettinger y Harrington (2003), destacan los efectos de la negligencia y del maltrato infantil, producido por el consumo de sustancias tóxicas en madres, en el desarrollo lingüístico de sus hijos. La investigación llevada a cabo por Moreno (2003), concluye que de las diferentes formas de maltrato infantil, es el abandono emocional el que más agudamente compromete el desarrollo lingüístico. Nair, Schuler, Black *et al.* (2003) y Amorós y Palacios (2004) recalcan que las dificultades lingüísticas en niños que sufrieron situaciones de maltrato, pueden adoptar formas muy diversas.

En varios estudios realizados en los últimos años (Moreno, 2005; Moreno, Rabazo y García-Baamonde, 2006; Moreno, García-Baamonde y Rabazo, 2007; Moreno, García-Baamonde y Blázquez, 2008), se evidencia que determinadas actitudes familiares tales como la carencia de afecto, la falta de cuidados físicos, la indiferencia a las demandas e iniciativas de interacción del niño, la falta de comunicación, la hostilidad, los menosprecios, la intolerancia, el rechazo, el abandono y el bloqueo del desarrollo autónomo (físico, emocional e intelectual) inciden considerablemente sobre la adquisición y el desarrollo del lenguaje del niño.

La investigación analiza la competencia comunicativa y el grado de adaptación personal de niños con medidas de protección infantil. La mayor parte de los estudios no aportan datos relativos a la afectación en cada uno de los diferentes componentes lingüísticos (morfología, sintaxis, semántica y pragmática) en niños en situación de desprotección. Estos estudios señalan deficiencias importantes en el desarrollo del lenguaje, pero no se concretan cuáles son las dificultades presentes. Por tanto, la investigación tiene la finalidad de analizar la presencia de dificultades en los diferentes componentes del lenguaje; aportar un mayor conocimiento sobre el grado de inadaptación personal de los niños; y determinar la relación entre el nivel de dominio lingüístico y la competencia personal.

Método

Participantes

La investigación se enmarca en los centros de acogida de menores de la provincia de Badajoz (España). Se analiza el dominio lingüístico y grado de inadaptación personal de un total de 74 niños con medidas de protección, acogidos en los cuatro centros de la provincia. La sujetos son 41 varones y 33 mujeres, de edades comprendidas entre los 6 y los 18 años.

Destacamos que la muestra analizada representa el número total de niños en situación de acogimiento residencial de edades superiores a 6 años. Los cuatro centros de acogida se encuentran situados en distintos puntos geográficos de Extremadura. La gestión de todos los centros depende de la administración competente en materia de infancia de la Región. Las características de los centros son similares a nivel organizativo, en lo relativo al número de niños que acogen y la ratio de niños/personal de atención directa, lo que permite una atención individualizada mayor. Las características de la muestra son las que la legislación en materia de protección de menores de la Comunidad Autónoma de Extremadura, establece como situaciones de *desamparo*: abandono voluntario del niño; malos tratos físicos y/o psíquicos; trastorno mental grave de los cuidadores, que impide el adecuado ejercicio de la patria potestad o del derecho de guarda y educación;

toxicomanía habitual de las personas que forman parte de la unidad familiar (padres o cuidadores), abusos sexuales por parte de miembros de la unidad familiar o de terceros con el consentimiento de estos; inducción a la mendicidad, delincuencia o prostitución del niño; cualquier situación de desprotección que traiga su causa en el incumplimiento o el inadecuado ejercicio de la patria potestad o de los deberes de protección.

La distribución de los niños es la que muestra la Tabla 1.

Tabla 1
Distribución de los niños atendiendo a la edad y el sexo

	6-8 años	8-12 años	12-14 años	14-18 años	n
Varón	16 (66,7%)	7 (33,3%)	6 (60%)	12 (63,2%)	41
Mujer	8 (33,3%)	14 (66,7%)	4 (40%)	7 (36,8%)	33
n	24	21	10	19	74

Instrumentos

Para evaluar el desarrollo lingüístico de los niños utilizamos la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial BLOC-Screening (Puyuelo, Renom, Solanas y Wiig, 2002, 2006; Puyuelo, Renom y Solanas, 2003), destinada a detectar si existen dificultades en alguno de los cuatro componentes del lenguaje (morfología, sintaxis, semántica y pragmática). La batería de lenguaje objetiva y criterial ha demostrado ser eficaz para la evaluación del desarrollo lingüístico de niños en situación de maltrato infantil (Moreno, 2003; Moreno, 2005; Moreno *et al.*, 2006; Moreno, García-Baamonde y Rabazo, 2007).

El BLOC-S puede aplicarse a partir de los 5 años de edad, permite evaluar la expresión y la comprensión del lenguaje desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo y es de gran utilidad para el diseño de planes de intervención individualizados y grupales. Ha sido diseñada para verificar el nivel de dominio lingüístico a partir del 70 % de aciertos. Proporciona una puntuación bruta en relación a los ítems, una puntuación transformada en relación a las curvas de desarrollo y una puntuación centil que se distribuye en cuatro niveles: nivel superior (70-100), cuando el alumno domina la habilidad psicolingüística y puede usarla correctamente; nivel de transición (60-70), cuando el alumno necesita ayuda para dominar completamente el componente lingüístico; nivel de emergencia (30-60), cuando el alumno muestra un dominio muy bajo y necesita ayuda; y nivel de alarma (inferior a 25-30) cuando la competencia del lenguaje es muy reducida.

Las actividades a llevar a cabo para provocar la respuesta del niño son las siguientes: denominar dibujos (objetos o acciones), completar

frases orales incompletas (generalmente en respuesta a dibujos), producción paralela (formular frases que, a nivel de estructura son similares a las que le propone el evaluador, también en respuesta a dibujos) y lenguaje inducido (el niño debe expresar verbalmente una respuesta ante situaciones que le presentamos en un dibujo).

Para evaluar el grado de adaptación personal de los niños, utilizamos el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil TAMAI (Hernández, 1996). El TAMAI permite analizar por una parte el desajuste que los niños tienen consigo mismo (*autodesajuste*) y por otro el que tienen con la realidad (*desajuste disociativo*). El primero implica aspectos como la *cogniafección* (comportamientos de temor, miedo o intranquilidad que suelen asociarse a infravaloración de uno mismo) o la *cognipunicción* (valoración desajustada de uno mismo o de la realidad que le empujan a echar sobre sí mismo la tensión vivida, reflejándose a través de autodesprecio o autocastigo o de modo indirecto mediante estados depresivos o somatización); y el *desajuste disociativo*, se refleja en aspectos como: el concepto de la vida como algo difícil y problemático, la tendencia a elaborar pensamientos negativos o pesimistas y el desarrollo de defensas que impidan el sufrimiento y que provocan una disociación de la realidad.

La prueba consta de una doble modalidad de baremación: sistema hepta (que consta de 7 categorías); y sistema de indicación crítica (que señala la no constatación del factor cuando la puntuación es inferior a la obtenida por el 65% de los sujetos).

Procedimiento

En primer lugar aplicamos el BLOC-S. Lo administramos de forma individual, en el contexto de los centros de acogida en el que estaban institucionalizados los niños. La evaluación de los diferentes componentes del lenguaje en cada niño dura hora y media. Previamente, solicitamos autorización para la realización de las pruebas a la Administración encargada de la tutela de los menores (Dirección General de Infancia y Familia de la Junta de Extremadura). La exploración fue llevada a cabo por 4 evaluadores. A fin de garantizar la máxima validez, fiabilidad y objetividad en la recogida de datos, los evaluadores fueron instruidos con anterioridad en la aplicación del BLOC-Screening.

La aplicación del TAMAI fue grupal, pero diferenciada en relación al intervalo de edad de los niños (6-8 años; 8-12 años; 12-14 años; y 14-18 años). Con cada grupo de menores se mantuvieron dos sesiones de dos horas de duración cada una, con una distancia de una semana entre la primera y segunda administración. En el caso de los niños de 6 - 8 años, fue necesaria la presencia de dos evaluadores para facilitar la correcta implementación de las pruebas. Asimismo, las preguntas fueron formuladas en voz alta, proporcionándoles a los niños todas las explicaciones necesarias para la adecuada comprensión de las mismas. Entre cada

uno de los ítems, se realizaba una pequeña pausa que permitía al segundo evaluador comprobar que todos los niños habían anotado una de las respuestas y resolver las dudas que iban surgiendo.

Resultados

Los análisis efectuados fueron los siguientes: en primer lugar, realizamos un análisis descriptivo de cada una de las variables que integran el estudio (componentes del lenguaje e inadaptación personal). Con el análisis descriptivo valoramos si el nivel de dominio lingüístico de los niños es el apropiado para la edad, el grado de deterioro en los cuatro componentes, los componentes lingüísticos más afectados y el grado de inadaptación personal de los niños.

A continuación, realizamos el análisis inferencial con la finalidad de analizar las diferencias significativas entre las cuatro habilidades lingüísticas. Para ello, comprobamos en un primer momento si nuestras variables cumplen los requisitos para realizar pruebas paramétricas, utilizando así la prueba de Kolmogorov-Smirnov para demostrar si nuestra distribución es normal dentro de la población, la prueba de Rachas que nos indica si la muestra es aleatoria y la prueba de Levene que presenta si las varianzas son homogéneas. Constatando así que es correcto realizar pruebas paramétricas procedemos a utilizar el ANOVA de un factor. Y por último, realizamos un análisis correlacional (correlación por Pearson) entre las variables de estudio. A continuación, mostramos los resultados relativos a la aplicación de las pruebas.

En cuanto al *desarrollo lingüístico*, los resultados del BLOC-Screening concluyen que todos los componentes del lenguaje se encuentran afectados, evidenciándose mayores dificultades en morfología y pragmática que en sintaxis y semántica.

Tabla 2
Sujetos observados en la aplicación del BLOC-S

	Morfología		Sintaxis		Semántica		Pragmática	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
70-100: nivel superior	5	6.8	12	16.2	4	5.4	-	-
60-70: transición	18	24,3	26	35.1	40	54.1	9	12.2
30-60: emergencia	24	32,4	17	23	22	29.7	47	63.5
Inferior 25-30: alarma	27	36,5	19	25.7	8	10.8	18	24.3

En pragmática ninguno de los niños domina este componente lingüístico. Todos los niños se distribuyen entre los niveles de alarma, emergencia y transición. Esta competencia comunicativa es la más afectada seguida de morfología. Ningún niño se encuentra en el nivel superior (centil 70-100). El 87,8% (*n* = 65) tienen dificultades significativas.

Comprobamos que el nivel de emergencia posee la mayor frecuencia. El porcentaje obtenido, 63,5%, nos indica que más de la mitad de los sujetos poseen un centil entre 30 y 60 en pragmática.

Verificamos que los niños evaluados tienen dificultades en el lenguaje en lo que a morfología se refiere. Los resultados representan una progresión lineal, es decir, a menor puntuación centil mayor frecuencia de sujetos. En morfología, el nivel de alarma (36,5%) posee la mayor frecuencia, seguido por el nivel de emergencia (32,4%).

En sintaxis, los datos reflejan que el 25,7% de los niños tienen puntuaciones inferiores al centil 25-30 y por tanto esta habilidad lingüística se encuentra muy afectada (nivel de alarma). Por otra parte, un 23% de los niños se encuentran en los niveles de emergencia. El valor con mayor frecuencia (con un 35,1%) se sitúa en el nivel de transición (de 60 a 70). El nivel superior (de 70 a 100) es el valor con menor frecuencia (16,2%).

Y por último en el componente semántico, comprobamos que la mayoría de los niños (el 54,1%) se sitúan en los niveles de transición (centil entre 60-70). El 40,5% de los menores presentan dificultades en semántica, situándose entre los niveles de emergencia (n=22) y alarma (n=8). Verificamos que más de la mitad de los sujetos se sitúan entre el centil 60 y 70 en semántica.

Por otra parte, los resultados del TAMAI indican que los niños institucionalizados presentan *inadaptación personal* que se manifiesta en varios de los factores analizados: desajuste disociativo (M=5.67, DT= .80), autodesajuste/insatisfacción personal (M = 5.61, DT = .86), cogniafección (M = 5.46, DT = .83), cognipunición (M = 5.07, DT = 1.14), desajuste afectivo (M = 5.80, DT = .79) e intrapunición (M = 5.85, DT = .93). Véase a continuación la Tabla 3.

Tabla 3

Medias y desviaciones típicas de los factores de inadaptación personal

	M	DT
Inadaptación personal	5.46	.85
Desajuste disociativo	5.67	.80
Autodesajuste/Insatisfacción personal	5.61	.86
Cogniafección	5.46	.83
Cognipunición	5.07	1.14
Intrapunición	5.85	.93
Depresión	3.72	1.97
Somatización	2.51	1.45
Timidez	2.63	.83
Autosuficiencia defensiva	4.28	2.23
Desajuste afectivo	5.80	.79

En relación a las habilidades lingüísticas y los factores de inadaptación personal los resultados obtenidos tras efectuar la ANOVA, concluyen que en morfología y semántica no se evidencian diferencias significativas según el dominio lingüístico en los factores de inadaptación. En sintaxis se evidencian diferencias significativas según el nivel de competencia lingüística en el factor desajuste disociativo ($F(3, 41)=1.74, p=.047$). Y por último en pragmática, es significativa la variable somatización ($F(2, 42) = 7.76, p = .021$), donde los niños se distribuyen en los niveles de alarma y emergencia. Los resultados indican que los niños con bajo dominio en pragmática somatizan más que el resto.

Tabla 4
ANOVA de un factor relativa a la inadaptación personal y competencia lingüística

Inadaptación personal	Morfología	Sintaxis	Semántica	Pragmática
	<i>F</i>	<i>F</i>	<i>F</i>	<i>F</i>
Desajuste disociativo	1.51	1.74*	2.81	3.09
Cogniafección	.52	2.10	.92	2.40
Intrapunición	2.31	5.95	2.29	.80
Timidez	.40	.22	1.41	.20
Desajuste afectivo	.42	1.23	.42	1.22
Inadaptación personal	4.01	.86	.46	1.94
Autodesajuste	.42	2.85	2.20	.10
Cognipunición	2.47	2.65	1.44	.07
Depresión	2.27	3.42	2.07	.02
Somatización	4.18	4.33	1.60	7.76*
Autosuficiencia defensiva	2.60	3.26	1.72	1.16

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Finalmente el análisis correlacional concluye, tal y como podemos apreciar en la Tabla 5, que en morfología, semántica y pragmática no se evidencian correlaciones significativas según el dominio lingüístico. Únicamente en sintaxis se evidencian correlaciones significativas en el factor intrapunición o autodesprecio ($p = .04$).

Tabla 5
Análisis correlacional de las competencias
lingüísticas e inadaptación personal

Inadaptación personal	Morfología	Sintaxis	Semántica	Pragmática
	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>
Inadaptación Personal	-.09	-.10	.07	-.17
Desajuste disociativo	.26	.22	.22	.26
Autodesajuste	.03	.01	.07	.04
Cogniafección	.03	-.03	.07	.05
Cognipunición	.03	.00	.04	.03
Intrapunición	-.05	-.23*	-.09	-.06
Depresión	.04	-.06	.03	.01
Somatización	-.05	-.11	-.13	-.18
Timidez	.00	-.13	.35	-.08
Autosuficiencia defensiva	-.26	-.22	-.07	-.12
Desajuste afectivo	-.29	-.45	-.30	.47

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Discusión

La investigación evidencia dificultades en el dominio lingüístico de los niños en situación de acogimiento residencial en los cuatro componentes del lenguaje analizados, siendo mayores las dificultades en pragmática y morfología que en sintaxis y semántica.

En el componente pragmático, los niños tienen problemas para ponerse en el lugar del interlocutor, especialmente si se trata de un adulto. Debemos destacar las dificultades para el uso del lenguaje como medio para dirigir la acción (función autorreguladora) y el uso restringido del mismo (dificultades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas). Se aprecia una escasa habilidad para mostrar desacuerdos ante una figura de autoridad (padres y maestros); limitaciones para requerir una acción ya sea a través de órdenes o sugerencias; para formular demandas de información específicas; en el uso del lenguaje como recurso para reclamar la atención de forma adecuada, logrando que el destinatario responda a su llamada, así como en los requerimientos directos e indirectos de acción (la formulación adecuada de una demanda específica o de una sugerencia); para hacer un ruego, sobre todo en aquellas situaciones en las que deben pedir algún objeto a un adulto significativo o una figura de apego; en ocasiones les cuesta mantener una continuidad en el discurso, saltando de un tema a otro; tienen dificultades para solicitar más información o aclaraciones sobre algún acontecimiento; y expresan desagrado o disgusto de una forma inadecuada.

La pragmática, determina qué tipo de lenguaje debe usarse en un contexto determinado. Los niños, además de aprender los aspectos formales del lenguaje, aprenden a utilizarlos en un contexto social. De ahí la diferencia entre el significado literal de una frase y el intencional. Es preciso conseguir que nuestro interlocutor reconozca nuestra intención por encima del significado literal de lo que decimos. Para lograrlo los niños deben ser capaces de adecuar las formas lingüísticas al acto comunicativo. En una conversación, los niños deben manejar habilidades como: los turnos de intervención; expresar sus intenciones y reconocer las de los otros; atraer la atención del otro; ofrecer una cantidad apropiada de información; responder de forma adecuada y con información relevante; adoptar el punto de vista del interlocutor; capacidad para modificar su discurso en función de la situación; etc.

Valdivieso (1990), observa en niños privados de afecto que se muestran pasivos y desconocen cuál es la respuesta que deben dar en función de lo que ellos esperan de la situación o de lo que los demás esperan de ellos.

En morfología los niños tienen dificultad para formar palabras nuevas derivándolas del verbo, del sustantivo o del adjetivo y destacan las dificultades en el uso de los pronombres personales de primera, segunda y tercera persona, posesivos, reflexivos y en función del objeto, así como la utilización de las formas verbales irregulares pasadas y futuras.

Los niños en el componente sintáctico tienen dificultades para utilizar la voz pasiva y las oraciones subordinadas temporales, causales, adversativas y de relativo. Y en el componente semántico se evidencian dificultades para el uso del dativo, locativo, las nociones de cantidad utilizando para ello cuantificadores y pronombres, y el uso de los modificadores de tiempo y sucesión. Debemos tener en cuenta también las dificultades sintácticas y semánticas a la hora de valorar las encontradas en pragmática, puesto que algunas construcciones sintácticas organizan el valor pragmático de los enunciados, como es el caso de las formas imperativas o de las oraciones condicionales. Las características pragmáticas de un enunciado intentan describir las intenciones que tienen los niños para comunicarse, características muy relacionadas con las sintácticas y semánticas (Clemente, 2000).

Por otra parte, los resultados indican que los niños institucionalizados presentan una elevada *inadaptación personal*. Este resultado se relaciona con el estudio de Marín, Ortega, Reina y García (2004), en el que se analiza el grado de inadaptación en niños con graves carencias socio-afectivas (con características sociofamiliares tales como privación sociocultural, delincuencia y toxicomanía en los padres), donde la inadaptación personal alcanza los niveles más elevados.

Nuestro estudio confirma que los niños manifiestan desajuste disociativo, pensamientos negativos y mecanismos de huída de la realidad

(ensoñación, autoconcepto negativo e infravaloración). La intrapunición es una característica definitoria (autoestima negativa y autodesprecio). Tal y como señalan Díaz-Aguado, Segura y Royo (1996), la representación de uno mismo y la autoestima que de ella se deriva tienen una gran relevancia para el bienestar psicológico y la adaptación a la realidad, aspecto que tiende a verse afectado en los niños en situación de acogimiento como consecuencia de la situación de desprotección.

Varios estudios evidencian los efectos negativos de la desprotección sobre la percepción de los menores, destacando un pobre autoconcepto e inadecuada autoestima (Bolger, Patterson y Kupersmidt, 1998; Cicchetti, Beeghly, Carlson y Toth, 1990; Cicchetti y Linch, 1995; Glaser, Calhoun y Horne, 1999; López y Heffer, 1998; Okun, Parker y Levendosky, 1994; Toth, Manly y Cicchetti, 1992; Vondra, Barnett y Cicchetti, 1989). Algunas investigaciones como las de Cicchetti y Rogosch (1997) y Visalli (1999) mantienen el adecuado autoconcepto y autoestima como factores de resiliencia en los niños víctimas de maltrato.

Los datos obtenidos a raíz de nuestro estudio nos conducen a la necesidad de considerar que todo el conjunto de creencias, normas, valores y actitudes transmitidas desde la familia probablemente influyan en los comportamientos que posteriormente los niños reflejan en la institución residencial. La investigación de Carlson (1998) relaciona las carencias afectivas con la presencia de tendencias disociativas en adolescentes y con problemas de conducta. Durante las etapas iniciales pueden manifestar apatía y aislamiento. En ocasiones los jóvenes manifiestan un sentimiento de indefensión que les hace mostrarse manipuladores o destructivos como forma de lograr control sobre el entorno, y otras veces se muestran hipervigilantes con lo que sucede a su alrededor.

Nuestra investigación destaca la puntuación en autodesajuste (dificultad que encuentran en sí mismos en la adaptación con la vida) que se expresa a través del desajuste afectivo, cognipunición (valoración desajustada de sí mismo y de la realidad que les lleva a cargar sobre sí mismo la tensión vivida) y cogniafección (temor, miedo e intranquilidad que puede derivarse de la infravaloración), resultados coinciden con las investigaciones de Barudy (1998).

La inadaptación personal, se relaciona con variables tales como la autoestima o el autoconcepto de los niños (Anderson y Hughes, 1989; Clifford y Clark, 1995; Shek, 1997). Price y Landsverk (1998), en un estudio realizado con familias de acogida, evidencia cómo la forma de procesar la información social por parte de los niños maltratados a partir de los esquemas de conocimiento generados en sus experiencias familiares previas, predicen de forma significativa su adaptación social y sus problemas de conducta posteriores.

Milan y Pinderhughes (2000), analizaron la influencia de las representaciones que los menores en situación de acogimiento tienen sobre sí mismos y sobre sus cuidadoras (madres biológicas) en las subsi-

güentes relaciones y en su ajuste comportamental. Los resultados evidenciaron que las representaciones mentales de los niños predecían de forma significativa la percepción que los menores acogidos tenían de su relación con sus madres de acogida. Los niños con representaciones positivas de sí mismos y de sus madres biológicas percibían las nuevas relaciones con madres de acogida más positivas afectivamente y se mostraban más deseosos de una relación cercana con sus acogedoras. El ajuste comportamental de los niños en sus familias de acogida estaba asociado con las representaciones mentales que tenían previas al inicio del acogimiento. Los niños que tenían una visión más negativa de sí mismos, eran percibidos por sus madres acogedoras con síntomas internalizantes.

Al igual que en las investigaciones de Main y Solomon (1990), Carlson, Cicchetti, Barnett, Braunwald (1989a, 1989b) y Barnett, Ganaban y Cicchetti (1999), todo parece indicar que la conducta de los padres a las demandas de afecto y atención de los menores es incoherente. De ahí que los niños y jóvenes no logren aprender un patrón comportamental adecuado para conseguir que sus cuidadores reaccionen de una forma coherente y organizada.

En general, los estudios sobre el tema concluyen que un ambiente familiar estable y afectivo conduce a un buen ajuste personal. Cuando no hay un buen ajuste familiar los factores ambientales estresantes tienen más influencia y provocan alteraciones, en especial en los adolescentes (Conger, Conger, Elder, Lorenz, Simons, 1994; Harold y Conger, 1997; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998).

La adaptación personal es esencial, las personas con competencia personal tienen la capacidad de hacer una definición correcta de sus problemas, elaborar diversas alternativas a una situación conflictiva y estudiar las consecuencias de cada una de ellas, para luego escoger la más ventajosa de acuerdo con el objetivo de sus acciones. Además debe tener la capacidad para planificar los medios necesarios para llevar a cabo la solución escogida, siendo capaces de anticipar posibles obstáculos que puedan aparecer en esta realización (López, Garrido y Ross, 2001; Rodríguez y Grossi, 1999; López, Garrido, Rodríguez y Paíno, 2002). Todo ello hace que estas personas sean socialmente más aceptadas y muestren mayor grado de satisfacción consigo mismas y con el ambiente en el que se desenvuelven.

No queremos dejar a un lado, la teoría que sustenta el autor de la prueba de adaptación utilizada para este estudio (TAMAI). Hernández (1991) afirma que la inadaptación personal estaría originada por la forma en que se interpreta y valora la realidad. Es decir, los esquemas valorativos o "moldes" utilizados en la percepción e interpretación de la realidad determinarán el grado de adaptación de una persona consigo misma. Estos moldes son modos cognitivo-afectivos de procesar la información, contruidos por el sujeto como consecuencia de sus expe-

riencias y predisposiciones, que se van construyendo a lo largo del desarrollo infantil y juvenil. Cuando son inadecuados en ellos hay preferencia o rechazo extremos hacia algún campo valorativo, ambivalencias afectivas (en moldes como: "sí, pero...", "no, aunque..."), represión afectiva hacia lo conflictivo y uso de mecanismos de defensa, disociación de lo cognitivo y lo afectivo, atribución de un valor negativo a la realidad, etc. Todos ellos provocan inadaptación y comportamiento desajustado.

Cuando existe rechazo, aparecerá desagrado afectivo ante esta situación o estímulo y se desarrollarán sentimientos de insatisfacción, culpa, tristeza, miedo, etc. que marcarán la respuesta de la persona ante la situación que se le presenta. De esta forma, este autor reafirma la relación entre pensamiento, sentimiento y acción y la importancia por tanto de los componentes afectivos sobre el aprendizaje, proponiendo el desarrollo de programas instruccionales para la mejora de la adaptación en los que se abordan aspectos cognitivos, afectivos y conductuales. Todos ellos irán destinados a proporcionar unos moldes más adecuados.

En definitiva, podemos concluir diciendo que la investigación nos ha permitido determinar el nivel de dominio lingüístico y la adaptación personal de los niños en situación de acogimiento residencial. Son precisos estudios longitudinales que permitan conocer la evolución de la competencia lingüística y personal desde la institucionalización de los niños hasta que se ubican en las familias de acogida. Asimismo, consideramos que los datos obtenidos en nuestro estudio tendrían una perspectiva más enriquecedora si hubiera sido posible comparar los resultados con los de menores en acogimiento familiar o con los de niños que retornan a sus familias de origen.

Confiamos que la presente investigación pueda servir para alentar el estudio en mayor profundidad sobre el acogimiento residencial y familiar, dado el potencial efecto que tiene esta medida de protección infantil sobre el bienestar psicológico de los menores acogidos y los futuros acogimientos familiares. Afortunadamente, la tendencia en el acogimiento residencial ha evolucionado desde el modelo puramente asistencial al educativo, pero aún queda mucho por hacer. Tal y como señalan Fernandez y Fuertes (2000), es preciso una mayor profesionalización de los técnicos de servicios sociales encargados de la atención de los niños en situación de acogimiento. De ahí que Altshuler y Gleeson (1999) consideren como reto para el siglo XXI la inclusión generalizada de medidas de bienestar infantil en las evaluaciones del acogimiento. Es preciso un mayor conocimiento de las variables que se encuentran estrechamente relacionadas con el bienestar infantil. Debemos destacar la complejidad intrínseca de esta medida de protección, en la que entran en juego múltiples factores pertenecientes a diferentes sistemas (familia biológica, menor, centro de acogida y profesionales), siendo extremadamente

difícil dilucidar qué factores intervienen de forma significativa en la explicación de la adaptación y el bienestar de los niños acogidos (Torres, Rivero, Balluerka, Herce y Achúcarro, 2006).

Referencias

- Altshuler, S.J.-Gleeson, J.P.(1999). Completing the evaluation triangle for the next century: measuring child "well-being" in family foster care. *Child Welfare*, 78, 125-147.
- Allen, D.H.-Tarnowsky, K.J.(1989). Depressive characteristics of physically abused children. *J. Abnorm. Child Psych.*, 17, 1-11.
- Amorós, P.-Palacios, J.(2004). *Acogimiento familiar*. Madrid: Alianza.
- Anderson, M.-Hughes, H.M.(1989). Parenting attitudes and the self-esteem of young children. *J. Genet. Psychol.*, 150, 463-465.
- Augoustinos, M.(1987). Developmental effects of child abuse: Recent findings. *Child Abuse Negl.*, 11, 15-27.
- Barnett, D.-Ganaban, J.-Cicchetti, D.(1999). Maltreatment, negative expressivity, and the development of type D attachments from 12 to 24 months of age. En J.I. Vondra, D. Barnett (Eds.) (pp. 97-118): *Atypical attachment in infancy and early childhood among children at developmental risk. Monographs of the Society for Research in Child Development*. Oxford: Blakwell Publisher.
- Barudy, J.(1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.
- Bluestone, Ch.-Tamis-LeMonda, C.S.(1999). Correlates of parenting styles in predominantly working and middle-class african American mothers. *J Marriage Fam.*, 61, 881-893.
- Bolger, K.E.-Patterson, C.J.-Kupersmidt, J.B.(1998). Peer relationships and self-esteem among children who have been maltreated. *Child Dev.*, 69, 1171-1197.
- Britner, P.A.-Reppucci, N.D.(1997). Prevention of child maltreatment: evaluation of a parent education program for teen mothers. *J. Child Fam. Studies.*, 6, 165-175.
- Camras, L.-Ribordy, S.-Hill, J.-Martino, S.-Spaccarelli, S.-Stefani, R.(1988). Recognition and posing of emotional expressions by abused children and their mothers. *Dev. Psychol.*, 24, 776-781.
- Cantero, M.J.(2003). Intervención temprana en el desarrollo afectivo. En A. Gómez, P. Viquer, M.J. Cantero (Eds.) (pp. 175-203): *Intervención temprana, Desarrollo óptimo de 0 a 6 años*. Madrid: Pirámide.
- Carlson, E.A.(1998). A prospective longitudinal study of attachment disorganization/disorientation. *Child Dev.*, 69, 1107-1128.
- Carlson, V.-Cicchetti, D.-Barnett, D.-Braunwald, K.G.(1989a). Finding order in disorganization: Lessons from research on maltreated infants' attachments to their caregivers. En D. Cicchetti, V. Carlson (Eds.) (pp. 494-528): *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carlson, V.-Cicchetti, D.-Barnett, D.-Braunwald, K.G.(1989b). Disorganized/ disoriented attachment relationships in maltreated infants. *Dev. Psychol.*, 25, 525- 531.
- Cicchetti, D.-Carlson, V.(1989). *Child maltreatment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cicchetti, D.-Linch, M.(1995). Failures in the expectable environment and their impact on individual development: the case of child maltreatment. En D. Cicchetti, D.J. Cohen (Eds.) (pp. 32-71): *Developmental Psychopathology, Vol. 2: risk, disorder and adaptation*. New York: Jon Wiley and Sons, Inc.

- Cicchetti, D.-Rogosch, F.A. (1997). The role of self-organization in the promotion of resilience in maltreated children. *Dev. Psychopathol.*, 9, 797-815.
- Cicchetti, D.-Beeghly, M.-Carlson, V.-Toth, S. (1990). The emergence of self in atypical population. En D. Cicchetti, M. Beeghly (Eds.) (pp. 309-344): *The self in transition: infancy to childhood*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Clemente, R.A. (2000). *Desarrollo del lenguaje. Manual para profesionales de la intervención en ambientes educativos*. Barcelona: Octaedro.
- Clifford, T.-Clark, R. (1995). Family Climate, family structure and Self-esteem in College female: The physical vs. psychological wholeness divorce debate revisited. *J. Divorce Remarriage*, 23, 97-112.
- Conger, R.D.-Conger, K.J.-Elder, G.H.-Lorenz, F.O.-Simons, R.L. (1994). Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents. *Child Dev.*, 65, 541-561.
- Denham, S. (1986). Social cognition, prosocial behaviour, and emotion in preschoolers: Contextual validation. *Child Dev.*, 57, 194-201.
- Díaz-Aguado, M.J.-Segura, M.P.-Royo, P. (1996). *El desarrollo socioemocional de los niños maltratados*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Fernández, J.-Fuertes, J. (2000). *El acogimiento residencial en la protección a la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Garner, P.V.-Jones, D.C.-Palmer, D.J. (1994). Social cognitive correlatos of preschool children's sibling caregiving behaviour. *Dev. Psychol.*, 30, 905-911.
- Glaser, B.A.-Calhoun, G.B.-Horne, A.M. (1999). Cognitions and attributions of abused, aggressive and control children. *J. Cognitive Psychotherapy*, 13, 107-119.
- Harold, G.T.-Conger, R.D. (1997). Martial Conflict and Adolescent Distress: The Role of Adolescent Awareness. *Child Dev.*, 68, 333-350.
- Hernández, P. (1991). *Conceptualización y corrientes actuales de la Psicología de la Educación*. México: Trillas.
- Hernández, P. (1996). *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil TAMAI*. Madrid: TEA.
- Kelley, S.J.-Brant, R.-Waterman, J. (1993). Sexual abuse of children in day care centers. *Child Abuse Negl.*, 17, 71-89.
- Kropp, J.P.-Haynes, O.M. (1987). Abusive and nonabusive mothers' ability to identify general and specific emotion signals of infants. *Child Dev.*, 58, 187-190.
- Laible, D.J.-Thompson, R.A. (1998). Attachment and emotional understanding in preschool children. *Dev. Psychol.*, 21, 55-69.
- López, F. (1995). *Necesidades de la infancia y protección infantil. Fundamentación teórica, clasificación y criterios educativos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, M.A.-Heffer, R.W. (1998). Self-concept and social competence of university students victims of childhood physical abuse. *Child Abuse Negl.*, 22, 183-195.
- López, M.J.-Garrido, V.-Ross, R. (2001). *El programa del pensamiento prosocial: avances recientes*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- López, M.J.-Garrido, V.-Rodríguez, F.J.-Paíno, S.G. (2002). Jóvenes y competencia social: un programa de intervención. *Psicothema*, 14, 155-163.
- Lyons-Ruth, K.-Bronfman, E.-Parsons, E. (1999). Maternal frightened, frightening, or atypical behaviour and disorganized infant attachment patterns. En J.I. Vondra, D. Barnett (Eds.) (pp. 67-96): *Atypical attachment in infancy an early childhood among children at developmental risk. Monographs of the Society for Research in Child Development*. Oxford: Blackwell Publisher.
- Main, M.-Solomon, J. (1990) Procedures for identifying infants as disorganized/ disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M.T. Greenberg, D. Cic-

- chetti, E.M. Cummings (Eds.) (pp. 121-160): *Attachment in the preschool years*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marín, V.-Ortega, R.M.-Reina, P.-García, M.D.(2004). La inadaptación escolar en los centros cordobeses. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 22, 127-138.
- Martínez, J.L.-Fuertes, A.-Ramos, M.-Hernández, A.(2003). Substance use in adolescence: importance of parental warmth and supervision. *Psicothema*, 15, 161-166.
- Matychuk, P.(2005). The role of child directed speech in language acquisition: a case study. *Lang. Sciences.*, 27, 301-379.
- Milan, S.-Pinderhughes, E.E.(2000). Factors influencing maltreated children's early adjustment in foster care. *Dev. Psychopathol.*, 12, 63-81.
- Moreno, J.M.(2003). Estudio sobre las repercusiones lingüísticas del maltrato y abandono emocional infantil. *Rev. Logop. Foniatr. Audiol.*, 23, 211-222.
- Moreno, J.M.(2005). Estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje. *An. Psicol.*, 21, 224-230.
- Moreno, J.M.-García-Baamonde, M.J.-Blázquez, M.(2008). Habilidades psicolingüísticas y dimensiones de inadaptación en niños en situación de acogimiento residencial. *Rev. Logop. Foniatr. Audiol.*, 28, 166-177.
- Moreno, J.M.-García-Baamonde, M.J.-Rabazo, M.J.(2007). Evaluación del lenguaje mediante el BLOC-C en niños privados de afecto. En M. Puyuelo (Ed.) (pp. 243-270): *BLOC. Aplicación a poblaciones con necesidades educativas específicas*. Barcelona: Elsevier Masson.
- Moreno, J.M.-Rabazo, M.J.-García-Baamonde, M.J.(2006). Competencia lingüística y estilo cognitivo en niños institucionalizados. *Rev. Logop. Foniatr. Audiol.*, 26, 115-125.
- Nair, P.-Schuler, M.E.-Black, M.M.-Kettinger, L.-Harrington, D.(2003). Cumulative environmental risk in substance abusing women: early intervention, parenting stress, child abuse potential and child development. *Child Abuse Negl.*, 27, 997-1017
- Okun, A.-Parker, J.G.-Levendosky, A.A.(1994). Distinct and interactive contributions of physical abuse, socio-economic disadvantage, and negative life events to children's social, cognitive and affective adjustment. *Dev. Psychopathol.*, 6, 77-98.
- Ostrander, R.-Weinfurt, K.P.-Nay, W.R.(1998). The Role of Age, Family Support, and Negative Cognitions in the Prediction of Depressive Symptoms. *School Psychol. Rev.*, 27, 121-137.
- Palacios, J.-Moreno, M.C.-Hidalgo, M.V.(1998). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En M.J. Rodrigo, J. Palacios (Eds.) (pp. 71-89): *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Price, J.M.-Landsverk, J.(1998). Social information-processing patterns as predictors of social adaptation and behavior problems among maltreated children in foster care. *Child Abuse Negl.*, 22, 845-858.
- Puyuelo, M.-Renom, J.-Solanas, A.(2003). BLOC- Screening y BLOC- Info: aportaciones recientes a la evaluación del lenguaje. *Rev. Logop. Foniatr. Audiol.*, 23, 195-210.
- Puyuelo, M.-Renom, J.-Solanas, A.-Wiig, E.H.(2002). *Batería de lenguaje objetiva y criterial Screening (BLOC-Screening)*. Barcelona: Masson.
- Puyuelo, M.-Renom, J.-Solanas, A.-Wiig, E.(2006). Evaluación del lenguaje mediante la batería BLOC. BLOC Screening y BLOC Info: proceso de diseño, análisis y aplicación. *Rev. Logop. Foniatr. Audiol.*, 26, 54-61.
- Reed, E.S.(1995). The ecological approach to language development: a radical solution to Chomsky's and Quine's problems. *Lang. Commun.*, 15, 1-29.

- Repetti, R.L.-Taylor, S.E.-Seeman, T.E. (2002). Risky families: family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychol. Bull.*, 128, 330-366.
- Rodríguez, F.J.-Grossi, F.J. (1999). *Violencia y Competencia Social. Análisis y resultados del desarrollo de un programa de prevención en el aula de enseñanza primaria de la comunidad autónoma del Principado de Asturias*. Oviedo: Informe de FICYT.
- Rodríguez, J.-Lozano, J.F.-Caballero, R. (2002). El desarrollo psicológico normal y patológico en la infancia. Los problemas psicopatológicos mayores y menores y sus causas. En J. Rodríguez (Eds.): *Psicopatología infantil básica. Teoría y casos clínicos* (pp. 21-44). Madrid: Pirámide.
- Ruiz, I.-Gallardo, J.A. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *An. Psicol.*, 18, 261-272.
- Rycus, J.S.-Hughes, R.C. (1998). *Field guide to child welfare. Vol 4, Placement and permanence*. Washington: Child Welfare League of America.
- Shek, D.T.L. (1997). Family environment and adolescent psychological well-being, school adjustment, and problem behavior: A pioneer study in a chinese context. *J. Genet. Psychol.*, 158, 113-128.
- Steinberg, L.-Mounts, N.-Lamborn, S.D.-Dornbusch, S.M. (1991). Authoritative parenting and adolescent adjustment across varied ecological niches. *J. Res. Adolescence.*, 1, 19-36.
- Torres, B.-Rivero, A.M.-Balluerka, N.-Herce, C.-Achúcarro, C. (2006). Autoconcepto de los menores en acogimiento familiar: diferencias en función del tipo de acogimiento, historia de crianza y problemática de la familia biológica. *Infancia Aprendizaje*, 29, 147-166.
- Toth, S.L.-Manly, J.T.-Cicchetti, D. (1992). Child maltreatment and vulnerability to depression. *Dev. Psychopathol.*, 4, 97-112.
- Urquiza, A.J.-Winn, C. (1994). *Treatment for abused and neglected children: infancy to age 18*. Washington: U.S. Department of Health & Human Services Administration for Children and families.
- Valdivieso, J.D. (1990). Niños sin afecto: rasgos comportamentales y su fundamentación psicológica. En Junta de Castilla y León (pp. 237-244): *Congreso sobre menores marginados en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Viguer, P.-Serra, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *An. Psicol.*, 12, 197-205.
- Visalli, M.A. (1999). *Contributing factors that lead to resilience in victims of childhood maltreatment*. Dissertation Abstract International Section B: The Sciences and Engineering, 60 (4-B), 1875.
- Vondra, J.-Barnett, D.-Cicchetti, D. (1989). Perceived and actual competence among maltreated and comparison school children. *Dev. Psychopathol.*, 1, 237-255.